

Ausente Esperanza



Por: Eddy Hernández

El día comenzaba a terminarse, el crepúsculo de la tarde era poco visible por la nubosidad que intentaban vencer al fuerte sol mucho antes de que se ocultara para dar paso a la noche, ya pasaban de las seis de la tarde y apenas había terminado mi día laboral, un día de trabajo igual a los demás nada en especial ocurrió y a eso me refiero a nada que tuviese que recordarse como un día diferente al anterior, simplemente los días en la oficina eran tan aburridos que la mayoría no era necesario recordarlos, en fin, así que rápidamente Salí del trabajo y me dirigí a mi auto que estaba estacionado a unos cuantos metros de la entrada, al menos tenía de que enorgullecerme después de algunos años de trabajar esmeradamente me había ganado un estacionamiento mas cerca de la entrada, creo que solo eran unos dos metros de diferencia al anterior lo que me hacía pensar en lo considerado que era mi patrón, claro con tono de sarcasmo, pero con mencionar esto me refiero a que era uno de los pocos empleados que al menos sobresalía de la mente de peones que movía mi patrón. Abrí la puerta y subí al automóvil junto con mi maletín, estaba tan cansado que solo lo arrojé a la parte trasera del auto, lo encendí y me fui de ese desesperante y estresante lugar.

Le había prometido a a mi hija pasar estos días con ella debido a que cumpliría años el doce de junio, un buen día escogido este año, pensé, debido a que casi no pasaba tiempo con mi hija y además la pasaría este fin de semana completo con ella, cumpliría 5 años, y no quería que su primer cumpleaños sin su madre fuese aburrido o un desastre. Era pequeña, tierna, inocente a los grandes problemas que amenazan a un mundo, como si los ignorara para no dejar de pensar solo en sus juegos infantiles, dibujos y personajes imaginarios con los que ella se encontraba pacífica y tranquila.

Había poco trafico, pero eso no me separaría de mi hija y la sorpresa que le tenía pensado dar, quería que este fin de semana la pasáramos en casa, jugando esos juegos de mesa que a ella le encantan, viendo televisión a su lado, reírnos juntos en las películas animadas, y no cansarme de escuchar su tierna voz y risa angelical. A veces pensaba que sería mejor una gran fiesta de cumpleaños junto a sus amiguitos del jardín de niños, pero el presupuesto era poco y además ya lo había pensado lo suficiente como para decidir que yo puedo darle esa alegría, y es lo que le gustaría realmente a Natalie estar junto a nuestra hija en estos días.

El camino a casa de Abby era un poco largo y me demoro tal vez unos treinta minutos el llegar pero hoy el trafico como dije anteriormente estaba a mi favor.

Llegue a casa de Abby, tía de mi hija, hermana de mi esposa Natalie. Abby era la única hermana de Natalie, y desde el momento en que conocí a la madre de mi hija, por alguna extraña razón nunca le agrada, y tal vez entendía eso

debido a que Natalie era demasiado hermosa, tanto que aun no entendida el por que ella se había casado con un sujeto como yo, era obvio que ella necesitaba alguien mejor, y además se podría decir que ella pensaba que su hermana estaba muerta por mi culpa, y la única razón por la que nos veíamos era por Sunny, sabia que mi trabajo era pesado y que no podía cuidarla, es por eso que ella pasaba mas tiempo con mi hija y comenzaba a creer que en cualquier momento Sunny desprendería lo poco que había echo por ella y decidiría irse con su Tía, y lo peor era que no ponía objeción alguna cuando ese pensamiento invadía mi mente ya asustada, era fácil de entender, una niña que necesita a una mujer a su lado, platicar con alguien, con una dama, y para mi suerte ella era la única cerca, Abby, solo con ella contaba mi hija en la mayor parte del tiempo. Pero comenzaba a sospechar acerca de su relación, Abby podría meterle cosas en su pequeña cabeza, cosas malas acerca de mi... es demasiado estúpido pensar en una conspiración en contra de una familia ya dañada en poco tiempo, además aun que yo lo negase, Abby era parte ya de mi familia.

--Hola Abby, ¿Cómo se encuentra Sunny? ¿Realizo sus tareas? Así no tendrás preocupaciones este fin de semana,-- pregunte y argumente,-- no te preocupes,-- contesto,-- le he ayudado para que las terminara, se que quieres que su cumpleaños sea realmente hermoso pero no lo he hecho por ti, si no por ella, ya bastante tiene con saber que su madre no estará junto a ella, ni mañana ni nunca...-- Oh, gracias,-- dije cortando su argumento,-- que bueno saber que no tendré preocupaciones por tu manera tan estúpida de pensar.

Ella era demasiado grosera conmigo, así que yo no dudaba ni un momento en devolver una respuesta igual o que simplemente la deje callada, para no seguir una pelea estúpida que mi hija pueda escuchar.

--Sunny,-- grite al fondo de la casa,-- y ella se acerco rápidamente con una sonrisa hacia mí, el solo verla me recordaba a Natalie, esos pequeños ojos azules, que siempre que miraban algo era con tristeza, incluso cuando ella estaba alegre se observaban como no podían acompañar esa alegría junto con el resto de su cara, su largo cabello de un color hermoso como el de los rayos del sol que nos dan vida en el mundo y que nos protegen y acobijan, un rubio claro se mecía de izquierda a derecha mientras corría hacia mi, su estatura era la adecuada para una niña de solo cuatro años que proyectaba inocencia, la inocencia de una niña como ella no comprendería nunca el por que su madre no se encontraba en este mundo para cuidarla.

Se acerco hacia mí y me dijo:-- Hola papa ya estoy lista para irnos,-- la tome de la mano y le mire a los ojos, y con una pequeña sonrisa concluí su argumento.

--Abby, gracias por esto, adiós, nos veremos el lunes,-- dije,-- a lo que ella solo me miro, se inclino y despidió con un beso de Sunny y le dijo: --Cuídate intenta pasar estos dos días como si fuesen con tu madre, recuérdala, imagina que esta de tu lado, cuidándote, y el lunes cuando regreses me cuentas como es que tu imaginación creó una dulce presencia de ella a tu lado, y por cierto te daré tu regalo, algo que tu madre quería comprarte para tus cinco años, pero lamentablemente no pudo estar junto contigo en este momento.-- Finalizo.

Contenta, Sunny se dio la media vuelta por la emoción y solo le dijo: --está bien Tía Abby aquí estaré esperando tu regalo,-- adiós, adiós, adiós, dijo repetidamente en coro.-- Sujeto mi mano y me apresuro para irnos a casa, incluso a su edad sabia el poder de una promesa y el daño que hace romperla. Subimos al auto, asegure las puertas y encendí el automóvil.-- Próxima parada a casa, dije, y le pregunte: ¿Qué es lo que deseas hacer Sunny?, se que es el domingo cuando sea tu fiesta pero por que no intentamos hacer algo desde hoy.-- Me miro alegre y respondió: --no se papa, podríamos comprar pizza y mucho, mucho helado para ver películas toda la noche.-- Pizza y mucho helado, añadí sorprendido, ¿quieres ponerte como el señor que vende dulces en tu escuela? --Pregunte con un tono de broma,-- ella solo sonrió y negó con la cabeza mientras miraba hacia fuera.

Mientras manejaba, los arboles se acercaban rápidamente, unos desaparecían y nuevos árboles al fondo se unían a la larga alfombra de color verdoso oscuro que en poco tiempo se difuminarían de mi vista. Al fin la noche se apodero de la tarde, y junto con ella lo acompaño una fuerte tormenta, Sunny cerraba los ojos debido a los estremecedores truenos, el miedo invadía su mente y al poco tiempo se durmió. El camino era largo, y debido a este panorama que presenciaban mis ojos comencé a recrear imágenes en mi mente.

Natalie dejo de responderme, el automóvil se inundo en silencio, solo se escuchaba la lluvia caer sobre la carretera, mi esposa se durmió, no me moleste por dejarme hablando solo era comprensible el que ya no aguantara mas despierta de echo si yo no estuviese manejando ya hubiese quedado dormido unos kilómetros atrás, de momento solo miraba como el automóvil caminaba poco a poco más lentamente, sabía que se detendría en medio de la nada junto a esta noche, la lluvia era demasiado fuerte, mire hacia el tablero y la temperatura estaba en los 100°C me detuve rápidamente, sabía que tenía que esperar a que bajara la temperatura. No tenia agua para llenar el radiador pero pensé, soy un idiota, no tengo un recipiente para llenarlo de agua pero puedo...

El llanto de Sunny finalizo mis pensamientos, un relámpago justo enfrente de nosotros encendió todo el lugar, y en pocos segundos de nuevo la noche reino, para posteriormente dar paso a un poderoso y estremecedor trueno, a lo que

mi hija me sujeto del antebrazo llorando, incluso a mi me asusto ese sonido, no era de preocuparme que ella estuviese llorando. No te preocupes Sunny, no pasara nada y por cierto en unos minutos llegaremos a la casa, añadí con sutileza, Gracias papa, dijo llorando, que bueno que esto pasa cuando estoy a tu lado así me siento completamente protegida. Mantuve la mirada en la carretera mientras, ella sujetaba mi brazo y yo escuchaba lo que a todo padre lo hace sentir bien consigo mismo y estar orgulloso de tener una hija que te quiere a pesar de que nuestro tiempo juntos no es demasiado prolongado, pero ella sabía que intentaba hacer todo lo posible por estar a su lado.

Llegamos a una pequeña peletería que estaba camino a casa, y tenía que bajar solo a comprar el helado debido a lo fuerte de la lluvia, y además Sunny ya estaba nuevamente dormida, baje y compre helado de los sabores favoritos de mi pequeña, coco y chocolate con pequeños trozos de galleta, se que no se enojaría por no despertarla y pedirle que se bajara conmigo, ya que estaría mas que contenta una vez que llegemos a casa al ver la cantidad y sabor del helado. De pronto mi celular comenzó a timbrar, lo saque del bolsillo para contestar, pero colgaron rápidamente, mire quien habría sido, pero el numero no me era conocido así que no le preste atención. Encendí el auto y maneje de nuevo.

Después de manejar un par de minutos, al fin llegamos a casa, abrí la puerta y baje a Sunny en los brazos junto con el helado, entramos a casa, la lleve a mi cuarto, sabía que por estos truenos ella no querría dormir sola así que me fui preparando, no quería que me despertase a media noche.

Sunny no despertó aun con la luz encendida. Me decidí apagarla, pensé que tal vez no se despertaría para ver alguna película, pero el sueño domino en ese pequeño cuerpo, el día siguiente podríamos pasarla juntos.

Aun llovía, y mi idea era sencilla abrir el cofre del auto y esperar a que la temperatura bajara, mientras la lluvia fría caía en el radiador y esperaría a que hiciese lo suyo para poder quitar sin ningún problema el tapón del radiador y no preocuparme de quemarme la mano, la temperatura disminuiría considerablemente de esta forma, podría ser una buena idea pero el motor estaba demasiado caliente y el que la lluvia le caiga directo podría dañarlo pero que otra opción tenía, no me importo y aun así realice lo pensado, sabría que llevaría tiempo en enfriarse así que subí rápidamente al auto y por la desesperación de no mojarme cerré fuerte la puerta lo que ocasiono que Natalie despertara de sobresalto, pero solo pregunto: ¿Dónde estamos, que paso?, a lo que le respondí suavemente ya que no estaba del todo despierta: Ya vamos a casa amor no te preocupes, confía en mí y duerme. Natalie cerró los ojos de nuevo quedando dormida casi al instante en que le conteste,

levante mi brazo y mire la hora con los ojos casi cerrándose, eran las dos de la mañana, demasiado tarde para que aun así nos pasen estas cosas en medio de la nada, maldita sea, baje del auto y observe si podría quitar el tapón del radiador, mientras más rápido mejor, ya estaba más frío así que lo quite, tenía poca presión todavía debido a la temperatura pero fuera de eso ya se apreciaba más favorable, cuando me dirigí de nuevo a la cabina mire una luz que se acercaba rápidamente...

--Papa, Luna entro a la casa y lleno el pasillo de lodo y además estaba corriendo por la cocina, creo que tiene hambre,-- grito Sunny, me desperté un poco asustado ya que sus gritos son demasiado agudos es como si lo hiciese a propósito, como si planeara antes de gritar para fastidiarme.

--Entonces sácala, solo me levanto e iré enseguida a limpiar todo, y dale de comer, está bien,-- añadí.

Luna era una perra, Pastor Alemán que Natalie le obsequio a nuestra hija su cumpleaños pasado, tenía solo un año y era demasiado grande y ocasionaba demasiados problemas, pero era un miembro de esta familia, no podría dejarla ir solo por no hacer caso, solo era un animal, y era la mascota de Sunny, al menos nos divertíamos con ella.

Me levante de la cama, eran las siete de la mañana, y me vestí. --Buena hora escogieron para levantarme-- le dije a Sunny bromeando,-- no fue mi culpa dile a Luna,-- añadió jugando,-- que graciosa niña, sabes que no me entenderá, pero me parece justo que te encuentres almorzando y viendo televisión mientras yo me encargo de la impertinencia de Luna,-- seguí con la pelea infantil.-- Intercambiamos gritos de forma graciosa por la casa mientras yo limpiaba el suelo lleno de lodo, y levantaba algunas cosas que tiro del pasillo.

--Listo termine, ¿Me dejaste poco de helado?-- Pregunte,-- que gracioso sabes que no puedo comerme todo ese helado,-- contesto,-- ¿Eso significa que si pudieras comerte todo no me hubieses dejado nada?-- Pregunte de nuevo,-- no se tal vez si tuviese demasiada hambre tu no comerías nada, respondió,-- entonces no tengo de que preocuparme cierto,-- concluí.

Me serví un poco de helado y me senté junto a ella a ver las caricaturas, era demasiado hermoso el que un padre pase tiempo completo con su hija y espero pensar que ella se siente cómoda teniéndome estos días con ella.

--Me gusta el helado que compraste papa pero te pedí también pizza espero ahora me lleves a comprarla,-- argumento.-- Valla Sunny, ¿aun quieres pizza a pesar de todo el helado que has comido?-- Le pregunte,-- pero si no he comido

lo suficiente ya que te veo comiendo,-- contesto,-- bueno digamos que no creo que te la puedas acabar toda, por cierto me daré una ducha no quiero que te portes mal haciendo cosas como metiendo a Luna a la casa está bien,-- dije. -- Por eso, no te preocupes papa,-- añadió mientras yo me perdía en el pasillo camino al baño.--

Un padre debería tener el privilegio de ver crecer a su hijo, no es justo que la vida sea arrebatada por personas estúpidas que creen hacer lo correcto al menos en el juicio de cada mente. Natalie, sé que no estás aquí pero puedo asegurarte que Sunny solo me tiene a mi como buena referencia a lo que es un buen padre y lo que tú no pudiste pasar con ella, esas alegrías, momentos de diversión, pláticas de madre a hija intentare compensarlo yo de una forma en que ella te recuerde a ti también, no quiero que solo por el hecho de que tu muerte fue cuando nuestra hija era pequeña, te olvide.

El agua estaba poco helada pero eso no despejó mi mente para pensar en Natalie. A casi un año de su muerte aun no lo podía superar, incluso Sunny se miraba aun más tranquila día con día, era simple era más fuerte que yo.

Termine mi ducha y me encamine hacia mi cuarto para ponerme ropa adecuada y un poco de loción.

--Sunny,-- grite,-- ve al baño tienes que darte una ducha también si es que quieres que vayamos al parque y por tu pizza que me has estado pidiendo,-- está bien papa,-- dijo mientras corría directo al baño,-- no corras que te caerás y no juegues dentro del baño,-- le dije dudando que escuchara debido a que ella cerraba la puerta.

Me vestí, y en eso alguien llamo a mi puerta. --Voy,-- grite mientras me encaminaba a la entrada.--Mire por la ventana primero, era Taylor un gran amigo, nos conocíamos desde hace mas de quince años, nuestra relación empezó a los nueve años en la escuela preescolar a la que asistimos, desde ese momento siempre nos habíamos apoyado en cualquier asunto, cosas de adolescentes enamorados, defendernos el uno al otro en alguna pelea, ayudarnos económicamente ya sea desde que éramos niños cuando queríamos algún chocolate, hasta ahora como prestamos para pagar algún problema familiar. El era como un hermano para mi, y no dudaría que el pensara lo mismo de mi, la mayoría de mi vida la había pasado con el.

Taylor estaba casado con una bella mujer y tenía dos hijos de cuatro y seis años, se casaron un año antes que yo, y su familia era demasiado amable con nosotros. Y más en estos momentos en donde se necesita un muro para apoyar el dolor.

--Hola, ¿cómo has estado?-- pregunte después de abrir la puerta,-- pero Taylor solo paso y se sentó en el sofá que estaba cerca. --Tengo algo muy importante que decirte y necesito que me ayudes, orientes,-- añadió,-- está bien dímelo pero deja de actuar así,-- seguí,-- Quisiera Scott pero debido al problema en el que me encuentro no creo que pueda tranquilizarme,-- me dijo,-- pero a que te refieres Taylor dime que es lo que pasa,-- añadí con un tono un poco más alarmante después de escuchar lo que él me dijo.-- Está bien,-- siguió.-- Ayer en la tarde que llegue a casa unos chicos estaban dentro, lo supe cuando llegue debido a que una camioneta estaba afuera de la casa y la puerta estaba abierta, y conozco a Sherry se que nunca deja la casa abierta aun cuando ella este dentro o realice cualquier actividad, entre sin hacer mucho ruido y la casa estaba hecha un desastre, pero no mire a nadie dentro así que di un vistazo a la cocina y se encontraban John y Max inconscientes en el suelo, golpeados y sangrando levemente en algunas heridas, pero estaban bien aparte de eso, la que me preocupaba era mi esposa, en eso un fuerte golpe me sobresalto venia de nuestra habitación en el segundo piso corrí y subí las escaleras llevando a mi lado un cuchillo mientras se escuchaban los gritos de Sherry, gritos de bastante dolor lo que me hacía pensar en lo peor mientras me acercaba al cuarto, entre y estaba en la cama semidesnuda y dos malditos sujetos a los que pensaban violarla, lo evite llegando a uno de ellos por la espalda sujete el cuchillo fuertemente y lo clave en su abdomen sentí como si lo hubiera perforado con mis propios dedos, él como la carne era cortada y la sangre manaba de la herida que seguía un camino por el cuchillo y se encontraba con mi mano para después caer al suelo en pequeñas gotas rojas que manchaban el suelo mientras un sonido provenía de ese acto, un sonido que me confirmaba que había entrado lo suficiente como para matarlo pero no me importo, me miro y solo sonrió mientras se caía al suelo, el cuchillo se desenfundo de una funda de piel, su compañero miro el acto y no se preocupo por su criminal amigo, ya que sabía que no era necesario era más que evidente que estaba muerto, me maldijo y amenazo, salió de la habitación corriendo no lo podría alcanzar aunque quisiese. Mire el cuerpo del sujeto y recordé a mis hijos que estaban abajo, me inundó el coraje y golpee el cuerpo, sabiendo que ya no era necesario, Sherry grito que lo dejara, mientras cubría su cuerpo con las sabanas de la cama y las lagrimas brotaban junto con sus gritos que decían que ya era suficiente. Cuando mi mente dejo de ser aplastada por un tonel de rabia, escuche y me tranquilé, el suelo quedo teñido de sangre, y solo mire a Sherry me acerque, quería abrazarla demostrarle que todo estaba bien, que eso ya había pasado pero escuche el grito de uno de mis hijos que estaban abajo, me dirigí pero ya era tarde el otro sujeto que creí que se había largado de mi casa llevaba a John, subieron a la camioneta y se fueron. Después de unos minutos recibí una llamada, era el maldito secuestrador, me amenazo y dijo que la persona que mate era su hermano, así que pagaría como debe ser lo justo si es

que no realizaba lo que él me pedía. Hay un sujeto que tenían pensado matar y que les debía una cantidad de dinero, desconozco la cantidad pero es lo que comienza a valer la vida de mi hijo. Me dijo que por lo visto unos minutos atrás se cómo hacerlo y que no me resultaría difícil. Cuando realizara ese trabajo la vida de mi hijo me sería entregada, y advirtió que si era lo suficiente inteligente no realizaría una estupidez como intentar buscarlos o llamar a la policía de lo contrario mi hijo sería brutalmente torturado.

Sherry está destrozada en estos momentos, no se le dio ni siquiera la oportunidad de superar el intento de violación. La vida amenaza con arrebatarme a mi hijo si no realizo lo indicado. Mi hijo fue secuestrado y lo peor es que no tengo idea de donde pueda estar, su pequeña e inocente vida depende de mí, un padre debe cuidar a toda costa la vida de su familia, pero yo aun no se qué debo hacer, tal vez mi razonamiento no sea el adecuado es por eso que he venido a pedirte tu opinión, un padre no debería enterrar a sus hijos y es lo que no veré estoy seguro, Ayúdame Scott ahora más que nunca necesito que nuestra amistad rinda frutos. Por cierto ayer intente marcarte pero la batería se agoto y se perdió la llamada.-- Finalizo casi llorando.--

No supe que contestarle, como podría ayudarlo, de seguro mi rostro se veía lleno de duda, el esperaba una respuesta que le ayudara a Salir de este laberinto.

--Bueno pienso que deberías llamar a la policía, la verdad es que no encuentro una solución favorable más que acudir con ellos,-- conteste,-- pero qué demonios te pasa, la maldita policía tal vez sepa que esto está pasando pero gracias a su mundo de corrupción y egoísmo no les importa, además si llamo a la policía mataran a John,-- añadió enfurecido.-- Está bien Taylor, lo único que puedo decirte que espero te ayude es, que hagas lo que es correcto para tener a John en tus brazos, lamento esto y más por John, tienes que actuar rápido, -- añadí.-- Me pides que mate a un sujeto, ¿es así de fácil verdad...-- Añadió mientras su comentario fue interrumpido.--

Sunny salió de la ducha y me grito solicitando una toalla, y Taylor solo me miro y dijo: --Gracias Scott eso lo hubiese deducido por mi cuenta, el venir aquí fue un error.-- Se levanto y se dio la media vuelta y antes de salir miro a Sunny al fondo del pasillo y comento: --Espero que se la pasen bien en su cumpleaños y no quiero que tengas que pasar por esto en ningún momento de tu vida, amigo.-- Cerró la puerta, se retiro con algunas lagrimas que manaban de sus ojos sutilmente.

Lleve la toalla posteriormente a Sunny después de que Taylor se fue, y me quede pensando por un tiempo acerca del desafortunado momento por el que pasaba mi mejor amigo, la muerte lo seguía y le amenazaba acorralarlo si es

que no actuaba rápida e inteligentemente, se podría decir de manera grotesca que Taylor había sido olvidado por Dios, abandonado en un problema triple, cuando puedes salir de un uno, otros dos te acobijan y te amarran fuertemente asfixiándote y dejándote con pocas y a veces sin opciones de actuar, solo una solución podrías encontrar en ese momento de desesperación, pero muchas veces esta misma desesperación hace que actúes torpemente o simplemente te deje sin pensar.

Maldita mierda, siendo yo su mejor amigo y no poder ayudarlo, saber que él sabe que no está contando conmigo en estos críticos momentos de su vida. No me refería a que el solucionara sus problemas por su cuenta pero con este tipo de temas es de preocuparse y tener precaución.

Sunny salió del baño ya vestida. Preparada y lista para irnos, decidí que iríamos a un parque que estaba un poco retirado de nuestro hogar, pero era demasiado grande, divertido, tenía un lago en medio de todos los arboles que llamaba la atención debido a que tenía algunos peces de un color bastante llamativo, Sunny ya había estado en varias ocasiones pero sabía que le gustaba lo suficiente para pasar un buen momento.

Cerré la puerta de la casa, se que era demasiado impertinente, intentar divertirme mientras Taylor y su familia estaba pasando por estos momentos, pero se lo prometí a Sunny y no quería que pasara un mal rato al igual que yo. Además lo mas seguro es que ella no entendería nada en absoluto, por cierto estos problemas no son fáciles de explicar a una niña de cinco años y mucho menos que los llegue a entender.

Subimos al automóvil y comencé a manejar, la mañana estaba por terminar pero estaba nublado el cielo, no llovía igual que el día anterior, pero estaba demasiado fresca la mañana. Llegamos al parque, Sunny bajo junto conmigo y camino a mi lado sujetándome la mano fuertemente de la emoción al ver el parque tan inmenso, hermoso y demostrando la tranquilidad que emergía de ese lugar, mientras nos acercábamos a la entrada miraba la pequeña cara de mi hija, el viento y la brisa golpeaba su rostro haciendo que su cabello dorado se meciera de un lado a otro suavemente.

La entrada estaba conectada a un camino de piedra recto que llevaba al estanque de peces, los arboles cubrían el contorno del camino, y una alfombra de pasto estaba del otro lado de los arboles, entramos y seguimos el camino para llegar al estanque y observar los peces, el agua estaba realmente limpia, cristalina lo que nos dejaba con libertad mirar a la perfección los peces.

Rente un bote para poder pasear por el estanque solo Sunny y yo. Una vez dentro tome unas migajas de pan y se las di a Sunny para que alimentara a los

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

